El puzzle

…y no había nada, no encontré ni los restos de las pisadas, tampoco importa, pues busco otro aspecto a tal situación. El día no empezó muy bien, aún no desperté. Como si no encajara lo que vi ayer, me he convertido en esa pieza del puzzle que se dobla y se aprieta contra el resto llevándose toda composición. La noche no fue mejor, el sueño que yo buscaba no llegó y me despertó un niño sin voz. Me ha costado verlo, pero ese niño era yo y su voz la puse yo, esa voz que demonizó mi última actuación.

Os contaré lo que pasó:

Como un día cualquiera me acerqué por el lado izquierdo de la cama, para acariciar primero su piel sedosa y continuamente besar la nuca siguiendo el camino hacia esos labios por los que yo desvivía, por los que yo moriría. No respondió y pensé que no era ella. Luego se giró y grito -¡Basta!- Yo con miedo me alejé y destapé de esas sábanas puras en inmaculadas un niño pequeño, de quizá dos años aferrado a sus brazos, mirando fijamente mis ojos. Parecía que ellos no veían más de lo que yo sentía, como si vivieran dentro de mí, como si desearán hablar por mí.

De pronto entre tanta interrogación y suspense, la chica preguntó al niño, -¿Estás preparado?- El niño con sus ojos clavados en mi mirada acentuada y elevada, no contestó, pues el que lo hizo fui yo mismo; -¡Sí joder, lo sé! Ya no me quieres, dímelo-. Nadie devolvió mi respuesta y el niño sin más desapareció, no volví a

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial

verlo. Y de pronto, tirado en medio de la calle, sobre el cuerpo de la chica, le gritaba preguntas, con voz sangrienta de rabia; -¿Por qué lo hiciste? ¿Por qué ellos? Hasta que miré a mi alrededor y me vi rodeado de miradas extrañadas y murmullos de asco. De pronto todo acabó, todo se fue, la chica, la calle, la gente y yo.

A partir de ahí:

Levanté los pies…

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial